

en Peñíscola, pidió y recibió con mucho respeto la bendición del legado, y montó á caballo para unirse con su ejército.

A la primera señal de la voluntad del Rey, el canónigo, que hacia el papel de Papa, vasallo tan adulator como vano Pontífice, se despojó de las insignias pontificias, pero con mucha magestad, ó por mejor decir, con un aparato teatral, y renovando una farsa que solo tuvo igual en la de su elección. Sus cardenales imitaron su ejemplo, después de haber hecho la ceremonia de elegir por Papa al que estaba ya reconocido, habia doce años, por la Iglesia universal. Los absolvió el legado de las censuras en que habian incurrido, igualmente que á su cabeza, al cual se le confirió el obispado de Mallorca. Así quedó enteramente estinguido el gran cisma, que desde el dia 21 de Setiembre de 1378 hasta el 24 de Agosto de 1429, habia durado cerca de cincuenta y un años (*).

(*) Fuera de esta prolongacion del cisma y de su desarreglada pasion á las mugeres, fue Alfonso V de Aragon, apellidado el Magnánimo, el héroe de su siglo, el Soberano mas ilustrado de Aragon, hombre dotado de una elocuencia persuasiva, capitán valiente, amante y protector de las ciencias y de las artes, generoso, benéfico, intrépido y muy hábil en la política; prendas recomendables de que dió repetidos ejemplos, como lo atestiguan mil hechos de su vida pública y privada. Estendió sus dominios y llegó á poseer á mas de los estados de su corona en la Península, las islas de Cerdeña, Sicilia y el reino de Nápoles, en cuya capital, después de haber ocupado su trono, y sido reconocido por su Rey, murió en 1458.

25. No impidió esta calamidad que saliese de Aragon uno de los mas dignos restauradores de la vida religiosa (1). Habiendo pasado á Roma el doctor Martin Vargas desde el monasterio de la Peña, situado en aquel reino, trajo consigo doce compañeros, con los cuales restableció en el monasterio de Sion, cerca de Toledo, la antigua observancia y toda la regularidad del Cistér, dando origen á una nueva congregacion, llamada de San Bernardo, la cual unió tan perfectamente, á ejemplo de este padre, el retiro y la piedad con el cultivo de las ciencias, que se pusieron á su cargo muchas escuelas de filosofía y de teología, y entre otras las célebres de Alcalá y de Salamanca. Otro español llamado Lupo de Olivet, poco contento con la observancia de la congregacion de geronimianos, aprobada por el Papa Gregorio XI, de la cual habia sido general el mismo Lupo; en lugar de la regla de San Agustin, que habia seguido hasta entonces, formó otra nueva, tomada de los escritos y principalmente de las cartas de San Gerónimo, y obtuvo de Martino V, que habia sido su discípulo en Paris, el permiso para hacer que la adoptase su orden; pero habiendo experimentado mucha oposicion por parte de los principales religiosos, se separó de ellos, y pasó á Roma, donde le confió el Papa el monasterio de San Alejo en el monte Aventino, el primero de esta institucion que se esparció desde allí por toda Italia. No obstante,

(1) *Aub. Mir. orig. Monast. l. 5. c. 4.*

aseguran algunos autores que la habia establecido antes en España, en el monasterio de San Isidoro inmediato á Sevilla; y en efecto se hallan en aquel tiempo dos nuevas congregaciones de geronimianos, que fueron despues reunidas bajo un mismo régimen y una misma regla (*).

26. En el mismo año 1425 restauró la beata Coleta la regularidad, con el espíritu de pobreza y de penitencia de que estaba animada, primeramente en el monasterio de Santa Clara de Besanzon, y despues en otros diez y siete monasterios de vírgenes, unos de antigua y otros de nueva fundacion (1). Tambien restableció el rigor de la regla de San Francisco en muchos conventos de religiosos, siendo éstas, hasta los sesenta y seis años, las dichosas ocupaciones de su vida, que coronó con una muerte muy santa el dia 6 de Marzo del año 1447 en el monasterio de Gante que conserva sus reliquias. Aunque solo fue beatificada, permitió el Papa Urbano VIII celebrar su fiesta en el orden de San Francisco, y en todos los dominios de Francia de cuyo pais era natural.

27. San Bernardino de Sena favoreció eficazmente el celo de esta santa vírgen (2). Los frailes menores que practicaban su regla bajo ciertas cláu-

(*) Basta lo que nos dice Berault para formar una idea general de estas reformas; puede verse una noticia mas circunstanciada en los historiadores de estas mismas congregaciones y monasterios.

(1) *Ibid.* l. 3. c. 2.--*Instrum. Boll.* 535. (2) *Vita per Capistr.*

sulas y dispensas obtenidas de la santa Sede, se llamaban frailes conventuales desde el Pontificado de Inocencio IV. Desentendiéndose Bernardino de esta especie de posesion, formó el desígnio de reducir á sus hermanos á la pureza de la primitiva observancia con tal exactitud que fuesen dignos del nombre de observantes, que en efecto les fue confirmado por la voz pública. Estaba dotado de todas las cualidades mas á propósito para facilitar el éxito de su empresa, á saber, ilustre nacimiento, escelente educacion, amor al trabajo, doctrina, elocuencia y habilidad para el manejo de los negocios y para mover los corazones, sin contar todas las virtudes añadidas á la índole mas feliz.

Era natural de Massa en Toscana, de la familia de los Albieschis de Sena, lo que junto con el mucho tiempo que residió en esta ciudad, fue causa de que tomase de ella su apellido; y se celebró allí tanto esta adopcion, que se observó que habia nacido el Santo en el año 1380 en que murió Santa Catalina de Sena, como para conservar sin interrupcion á esta ciudad querida del cielo el mayor esplendor con que queria brillar. Quedó sin madre á los tres años, y sin padre á los siete; pero una tia respetable cuidó religiosamente de su educacion hasta que llegó á la edad de trece años, en cuyo tiempo los parientes distinguidos que tenia en Sena, le llevaron consigo y le pusieron bajo la direccion de los mejores maestros, pues aprendió las bellas letras con Onufrio, y la filosofía con Juan

de Spoleto. No tardó en entrar en la carrera del heroísmo que anuncia las almas en que está impreso el sello de los santos. Habiéndose agregado á los hospitalarios de la Escala luego que concluyó sus estudios, se dedicó á asistir á los apestados, y á este ejercicio tan penoso como arriesgado añadió unas austeridades aun mas asombrosas.

A los veintidos años abrazó el instituto de los frailes menores, recibió las órdenes sagradas, y se entregó al ministerio de la predicacion, en el cual logró admirables frutos, y adquirió la mayor reputacion. Para escitar en el corazon de los fieles la devocion mas esencial de todas, esto es, el amor á Jesucristo, ideó presentarles el nombre de Jesús pintado ó grabado en el centro de un sol que centelleaba con vivos colores, y distribuyó gran número de estos emblemas. Pero las piadosas industrias del celo rara vez dejan de hallar censores; y así fue acusado de supersticion y aun de heregia ante el Papa Martino, que le citó al tribunal apostólico é hizo examinar sus obras. Como nada se encontró en ellas que no respirase la pureza de la fe y los mas vivos ardores de la caridad, no contento el Sumo Pontífice con despedirle absuelto, cerró para siempre la boca á la malignidad y á la censura, colmándole de elógios y exhortándole á continuar las dichas funciones de su ministerio. Le pidieron por obispo las ciudades de Sena, Ferrara y Urbino; pero este santo varon, tan humilde y desprendido, pues estas dos cualidades eran en él

la basa de las demás virtudes, rehusó constantemente el honor que se le queria dispensar, por mas instancias que le hizo la Cabeza de la Iglesia. Por medio de una virtud tan acrisolada reformó Bernardino ó estableció de nuevo cerca de trescientos monasterios, y fue instituido vicario general de esta estrecha observancia en toda Italia; nombramiento que aceptó á pesar de su modestia, con el único objeto de consumir y perfeccionar la obra del cielo.

La sostuvo con sus fervorosas exhortaciones, con sus continuos trabajos, y especialmente con sus egemplos, hasta la edad de sesenta y cuatro años en que murió á 15 de Mayo en Aquilea, ciudad del Abruzzo. La heroicidad de sus virtudes y los singulares milagros que hizo durante su vida y despues de su muerte, le colocaron en el número de los Santos á los seis años de haber fallecido, contra la preocupacion popular de que no puede haber canonizacion formal hasta que hayan pasado cien años despues del fallecimiento. Entre las razones que se alegan para el culto que se le da, se declara que contribuyó principalmente á sofocar la faccion perniciosa de los guelfos y gibelinos, y á dirigir á los fieles por el camino de la disciplina y de la fidelidad (1). Tenemos de este hombre santo y laborioso una obra en cuatro tomos, que se reduce casi toda á tratados de moral y de espiritualidad. En cuanto á los dos cursos de sermones pa-

(1) *Ratiæ, in Mart. V. sub. fn.*

ra cuaresma que se encuentran en ella, la gran diferencia de estilo ofrece fundado motivo para presumir que no son suyos.

28. Al tiempo de estas reformas, es decir, al 9 de Diciembre del año 1425, se refiere la confirmación que hizo Martino V de la universidad de Lovaina, fundada poco antes por el duque Juan de Brabante: escuela tan ilustre por el celo generoso que mostró contra los novadores que habian salido de su seno, que merece ocupar lugar aun en los fastos mas concisos de la Iglesia. Se cuentan en ella veinte colegios, en que han florecido siempre todas las artes y ciencias, y en que se han distinguido una infinidad de doctores por la profundidad y solidez de su erudición.

29. En todo este tiempo los facciosos sectarios de Bohemia adelantaban cada dia de un modo el mas insolente en la carrera de la seducción, de la violencia y de una barbarie manifiestamente anticristiana. Nunca se vió mejor cuan peligroso es para un reino tener en la capital un mal pastor. El aventurero Albico, nombrado arzobispo de Praga por un capricho del Rey Wenceslao, parecia que en la posesion de aquel rico arzobispado solo se habia propuesto aprovecharse de sus rentas. Conrado de Olmutz, que le sucedió por los medios sacrilegos de que hemos hablado, se mostró muy en breve despues de algunas obras de mera ostentacion, poco diferente de aquel fantasma de pastor; y en seguida, dejando de ser espectador ocioso de los pro-

gresos de la heregia, la protegió á las claras, abandonó la fe de sus padres, y fomentó la rebelion con el mayor empeño (1).

Bajo un régimen tan ruinoso llegó la audacia de los sectarios al extremo de proponer, con protesta de no variar de dictámen, cuatro artículos que contenian todo el plan de su conducta herética. Exigian que se administrase públicamente á todos la comunión bajo las dos especies, que se les permitiese predicar en todas partes sin orden ni licencia de los obispos; que se despojase al clero de sus posesiones temporales, y especialmente de sus señoríos; en fin, que se esterminase todo pecado mortal en todos los estados y condiciones por medio de una reforma seria y eficaz: cuarta proposición muy edificante en la apariencia, pero sospechosa con sobrado motivo en boca de todo novador, y manifiestamente subversiva en los que enseñaban que el pecado quitaba á los ministros sagrados toda la virtud de su ministerio. Tambien tuvieron la osadía de celebrar, gobernando el apóstata Conrado, una asamblea á que dieron el título de santo concilio, y publicaron que se habia reunido por orden de los barones, de los nobles y de las ciudades de Bohemia y Moravia, de las cuales presidieron en ella cuatro magistrados. En una serie de veintidos artículos, muchos de ellos enteramente conformes á la santidad y perpetuidad de la fe católica, en especial acerca del sacramento de la Eu-

(1) *Cochl. l. 5.*

caristía, del sacrificio de la misa, de la confesión auricular y de las diferentes unciones sacramentales, mezclaron otros varios opuestos á la doctrina de la Iglesia y á muchas de sus santas prácticas, diciendo descaradamente que las habian abandonado por justas causas: con cuyo motivo se suscitó una discusión muy reñida entre los sectarios de Praga y los del Tabor, conviniendo los primeros con la Iglesia en la reserva de la participacion del cáliz, de donde les vino el nombre de calistinos, y trastornando los otros, á egemplo de los wiclefistas, casi toda la doctrina de la Iglesia, empeñados además en abolir todos sus ritos sin ninguna escepcion. Fue tan vivo y obstinado el acaloramiento en los dos partidos, que las varias juntas celebradas para convencerse ó confundirse respectivamente, no fueron capaces de sofocar la discordia. El mismo espíritu de orgullo y de division que habia dado origen á estas sectas, fue, como se verá despues, el instrumento de su ruina.

Uno de los mas ardientes incendiarios era un desertor sacrilego del orden de premonstratenses, llamado Juan, hombre inquieto, de una audacia desenfrenada, de una descarada insolencia, en una palabra, preparado por la apostasia á todo género de escesos y maldades. Por consejo suyo, tomaron los hereges el sistema de llevar diariamente la Eucaristía bajo la especie del vino por todas sus iglesias; pero aumentando su orgullo por el respeto que adquirió en el partido, se hizo insufrible á sus

mismos partidarios, ó á lo menos á los que conservaban todavía algun rastro de vergüenza y de subordinacion. Pretestando los cónsules de Praga que tenian que tratar con él asuntos de la mayor importancia, le llamaron al pretorio con nueve cómplices de sus furores y de sus sugeriones violentas, y luego que se presentó, dieron orden para que se le degollase, como se egecutó puntualmente: nuevas reliquias para los fanáticos, no menos sangrientas que las de Juan Hus, siendo las primeras víctimas que les fueron inmoladas los magistrados que habian dispuesto aquel castigo.

30. Subió de punto la division despues de la muerte de Ziska, que era su gefe y su ídolo. Se suscitaron dos nuevos caudillos que dieron origen á dos facciones aun entre los mismos taboritas. Un aventurero llamado Procopio, y por mote el Rapado, porque despues de muchas correrías por Francia, España, Italia y aun por Palestina, habia recibido la tonsura clerical con el orden del sacerdocio, se puso al frente de las primeras filas que conservaron el nombre de taboritas. Por una série de hazañas, ó por mejor decir, de atrocidades capaces de borrar hasta la idea de su sacerdocio, obtuvo de los bandidos, á quienes servia de guia y de modelo, el título de héroe y de grande. No hallando los demás bandidos una persona digna de heredar el poder de Ziska, tomaron el nombre de huérfanos; y para la administracion de los negocios públicos, esto es, para los robos y asesinatos, se

contentaron con elegir consejeros, entre los cuales fue el principal otro Procopio, llamado el Pequeño. Quedaba aun otra faccion, á saber, los orebitas, que como ya hemos visto, estaban desavenidos con los del Tabor. Eligiéron estos por gefe á otro clérigo libertino llamado Bedric, que contraviniendo á lo que prescribe la Religion católica, se casó públicamente. Tales eran en la práctica estos rigoristas impostores que protestaban no tener otro objeto que esterminar de la sociedad cristiana los desórdenes y la relajacion. Estos tres partidos de hombres furiosos peleaban separadamente, y muchas veces unos contra otros; pero unian siempre sus fuerzas y su rabia cuando se trataba de derramar la sangre católica.

Desde Bohemia llevaron sus desolaciones hasta la Silesia, y esparciéndose desde allí con tres ejércitos por Hungría, Polonia y Austria, compitieron unos con otros en cometer atrocidades enteramente nuevas, y sacrilegios tan multiplicados como inauditos contra las casas y las personas consagradas á Dios; horrores que se aumentaron, si acaso eran capaces de recibir aumento, con todos los accesorios de la impiedad y de la perversidad, con negarse á toda compasion, con burlarse y triunfar en el crimen (1). La crueldad mas refinada les causaba la mayor complacencia, y era su diversion mas frecuente y favorita. Sus sacerdotes y sus devotos sepuleros, grandemente blanqueados por fuera, es-

(1) Crantz. Hist. l. 11. c. 17. et 20.

taban inficionados en lo interior con todo género de corrupcion y maldad. Juan Prezibram, eclesiástico instruido, que habia abrazado su secta sin conocerla á fondo, logró adquirir una noticia exacta de ella por medio del grande influjo que tuvo en todos sus asuntos, y habiéndola abandonado con horror, describió de este modo á sus sacerdotes en particular.

31. «Mirado esteriormente un sacerdote del Tabor, dice en el libro en que consignó su abjuracion, es la imagen de la piedad y de la benignidad evangélica; pero en lo interior no hay mas que designios tiránicos, violencia opresiva, profanacion, impiedad, desprecio de la humanidad y de la Religion. Es afable y benéfico en la apariencia; pero en la realidad solo respira sangre y carnicería: parece pacífico y sumiso, se postra á los pies de todos, y se levanta interiormente sobre todo el mundo: no reverencia ni conoce potestad alguna: no quiere ningun gefe, ningun superior, y cree esceder en grandeza y en mérito á todos aquellos á quienes escede en amor propio y en presuncion: huye de los sábios, y se mezcla en todo: restablece lo que está en orden, vuelve á hacer lo que está concluido, juzga á los que deben juzgarle, hace que preceda la preocupacion al juicio, y careciendo de freno, de discernimiento, de toda guia que no sea la precipitacion y la imprudencia, atropella indistintamente todas las leyes divinas y humanas» Prezibram declamó con particular vehemen-